

Trinidad guardará perenne memoria de la emotiva ceremonia de Consagración de Monseñor Cavallero

EL BIEN PUBLICO

"NUESTRA VICTORIA ES NUESTRA FE" (S. Joan, 5, 4) Fundado por el Dr. Juan Zorrilla de San Martín, el 1.º de Noviembre de 1878. Año LXXIV - Nº 22014 - Martes 28 de Octubre de 1952 - Edición de 8 Págs.

Fué pequeño el bello Templo para contener la multitud de fieles

El pueblo ovacionó al nuevo Obispo

Ante un pueblo entusiasmado y fervoroso que salió a la calle para testimoniar su adhesión a su Párroco, fué consagrado el nuevo Obispo Auxiliar de Salto y titular de Utiña Mons. José M. Cavallero.

LA CIUDAD DE TRINIDAD EN SU MAXIMA FIESTA

De todo el país llegaron a Trinidad nutridas delegaciones que quisieron estar presentes en el augusto momento junto al nuevo uruguayo que llevaba a la Plenitud del Sacerdocio Católico. Trinidad vivió una jornada que anotará con piedra de oro en sus anales. Resultó pequeña la bella ciudad para contener a la enorme cantidad de peregrinos que desde el sábado iban llegando y que desde las primeras horas del domingo desbordaban las calles y plazas.

MILES DE COMUNIONES

A las 5 de la mañana comenzaron las Misas de Comunión en la Iglesia Parroquial. Cada media hora un prelado o un sacerdote rezaba su misa distribuyendo una cantidad enorme de comuniones. Nos atrevemos a afirmar que no quedó ni un sólo católico presente en Trinidad que no haya comulgado rezando por las intenciones de Mons. Cavallero.

COMIENZA LA CEREMONIA

A las 9 y 30 horas, con la Iglesia colmada, de la que se habían quitado los bancos dejando apenas un caminero central, con el atrio donde no cabía un alfiler y las aceras desbordadas de pueblo, salió de la casa parroquial, encabezado por la Cruz, el cortejo de Prelados y clérigos. Detrás de la Cruz, formando una sola fila, venían el Excmo. Sr. Nuncio, revestido de Capa Magna, teniendo a su derecha al Excmo. Sr. Obispo de Salto Mons. Alfredo Viola, y a su izquierda al Excmo. Sr. Arzobispo de Montevideo Mons. Dr. Antonio M. Barbieri. A la izquierda de Mons. Barbieri marchaba Mons. Cavallero, vestido ya con el ropaje episcopal morado. Detrás de los Prelados, en fila de a dos, venía el Clero.

La multitud abrió paso al cortejo mientras aplaudía fervorosamente al Episcopado. Al llegar al atrio, los aplausos se repitieron.

Cuando entraron al templo, el Coro del Seminario entonó el Ecce Sacerdos Magnus, mientras la procesión se dirigía al Altar.

EN EL ALTAR

Luego de una breve oración en la grada del Altar, el Sr. Nuncio se dirigió al Trono ubicado del lado de la Epístola, de frente al pueblo, y Mons. Cavallero, acompañado por los Excmos. Sres. Arzobispo de Montevideo y Obispo de Salto, ocuparon sus asientos del lado del Evangelio, comenzando a rezar las peticiones de preparación para la Santa Misa. Terminadas éstas comenzaron los cuatro Obispos a revestirse de los paramentos en el mismo lugar.

Comenzó luego a desarrollarse la ceremonia, siguiendo el rito litúrgico del que dimos amplia información en nuestra edición del domingo.

EL REZO DE LAS LETANIAS Y LA CONSAGRACION

Durante el proceso de la ceremonia hubo momentos de gran emoción. Uno de ellos fué sin duda el rezo de las letanias de los Santos. Sabido es que el Consagrante pide a los presentes que oren para que Dios ayude al nuevo Obispo.

Mons. Paccini arrodillado en el Altar, Mons. Barbieri y Mons. Viola de rodillas en sus lugares, los tres cubiertos con mitra, y Mons. Cavallero posternado; el Clero y el pueblo, todos de rodillas, fueron respondiendo a las Letanias que dos seminaristas dirigían desde las balaustradas.

Todos los presentes —creemos que hasta muchos no católicos— se unieron a la súplica del Ora pro nobis y del Te rogamus audi nos cuando comprendieron que un momento después iban a ser testigos de un milagro. Allí, ante sus ojos, tres Obispos de la Iglesia extendieron sus manos sobre la cabeza de Mons. Cavallero y simultáneamente exclamaron: "Recibe el Espíritu Santo" y en ese momento el Padre Cavallero, el sacerdote celoso, el Párroco incansable, el apóstol sin pausas y sin fatigas ascendió a la Plenitud del Sacerdocio.

Se arrodilló Presbítero; cuando volvió a ponerse de pie era Obispo. Todos lo comprendieron así cuando terminadas las unciones de la cabeza y de las manos vieron en el rostro de Mons. Cavallero una emoción apenas contenida.

COMULGAN EL CONSAGRANTE Y EL CONSAGRADO

Otro momento emotivo fué el de la Comunión. Después de haber comulgado bajo las dos Especies Mons. Paccini, Mons. Cavallero se acercó al centro del Altar y consumió la Sagrada Hostia y bebió del Santo Cáliz que le administraba su Consagrante.

TOMA DE POSESION Y BENDICION DEL NUEVO OBISPO

Seguía el largo rito hasta que, luego de tomar asiento en el lugar hasta donde ese momento había estado el Consagrante, símbolo de la toma de posesión, bajó el nuevo Obispo acompañado de Mons. Barbieri y de Mons. Viola a bendecir por vez primera a los presentes. Apoyado en su Báculo, cubierta la cabeza con la Mitra preciosa, ensuñadas las manos en los guantes litúrgicos, fué a paso lento desfilando por entre la compacta masa que había podido entrar a la Iglesia, trazando a diestra y siniestra, con lento ademán, el signo de la Cruz sobre la cabeza inclinada de los presentes, que se arrodillaban al paso del nuevo Pontífice. Así llegó al atrio para que su Bendición también la recibieran aquellos que no habían tenido sitio en el templo. El pueblo, que desbordaba todas las adyacencias, se postó para recibir la bendición de su querido Padre Cavallero, que ahora, envuelto en la magnificencia de la pompa litúrgica, impartía a sus feligreses la Pastoral Bendición.

Luego de recibirla, estallaron los vítores y los aplausos que se prolongaron hasta que los Obispos volvieron al Altar para dar fin a la ceremonia.

LA BENDICION PAPAL

Como de costumbre, al terminar la Misa de Consagración el Maestro de Ceremonias, Canónigo Elizalde, anunció que el Excmo. Sr. Nuncio impartiría la Bendición Papal. Ocupó el trono Mons. Paccini, y desde allí, puesto de pie y con todos los paramentos episcopales, fué lentamente recitando la fórmula ritual de la Bendición, que los Obispos recibieron de pie, levemente inclinados, y todos los presentes de rodillas.

EL FIN DE LA CEREMONIA: INDESCRITIBLE ENTUSIASMO POPULAR

Después de la bendición, los cuatro prelados de las sagradas vestiduras, y se volvió a formar el cortejo para salir del templo. Al llegar al atrio, el entusiasmo popular fué indescriptible: un pueblo entero, sin distinción de ninguna especie, aclamó a Mons. Cavallero.

La solemne ceremonia de la mañana, rodeada de todo el esplendor de la liturgia y del afecto de todo el catolicismo nacional, había terminado.

LA BULA DE DESIGNACION DE MONS. CAVALLERO

He aquí el texto de la Bula por la cual el Padre Santo designó Obispo Titular de Utiña y Auxiliar de Salto a Monseñor José María Cavallero, y encomendó a un Obispo elegido por éste la Consagración del nuevo sucesor de los Apóstoles:

"PIO OBISPO, SIervo DE LOS SIervOS DE DIOS, el hijo de dilecto JOSE MARIA CAVALLERO, cura Párroco de la Iglesia de la Santísima Trinidad de la Diócesis de Salto en el Uruguay, elegido Obispo de Utiña y Auxiliar del actual Obispo de dicha Diócesis de Salto en el Uruguay, salud y bendición apostólica.

"HACIENDO uso de Nuestras Facultades, no sólo de designar Pastores de las Iglesias del orbe que carecen de Pastor, sino también de designar Obispos Auxiliares a aquellos Ordinarios que tienen necesidad de ayuda, a los cuales Auxiliares suele la Sede Apostólica conceder el Título de aquellas Iglesias que en otro tiempo florecieron por el esplendor de sus virtudes y prosperidad de la Religión, aunque después, por las vicisitudes e injurias de los tiempos, perdieron aquella prístina y reluciente gloria.

"Igualmente queremos por justas razones proveer del acostumbrado coadjutor al Venerable Hermano Alfredo Viola, Obispo de Salto en el Uruguay, conforme en ello, y de acuerdo con el Venerable Hermano nuestro, Su Eminencia Reverendísima Cardenal de la Sagrada Congregación Consistorial y por nuestra Autoridad Apostólica, le NOMBRAMOS Y CONSTITUIMOS Auxiliar del mismo Obispo Alfredo, para que puedas, con sus Pastores, en la ciudad y en la vida de la Diócesis de Salto.

"POR TANTO, usando de Nuestras Facultades te DESIGNAMOS Y ELEGIMOS OBISPO de la Iglesia bajo el Título de Utiña de la Provincia Proconsular de Zeugitana, vacante al presente por el fallecimiento de Oscar Morin de felix memoria, de acuerdo con el mismo Cardenal de la Sagrada Congregación Consistorial, te damos el mismo Título junto con todos los derechos y privilegios de este sublime dignidad.

"Por esta causa y para tu mayor comodidad te damos la facultad para que, fuera de esta Ciudad Vaticana, puedas libre y lícitamente ser consagrado Obispo por otro Obispo católico, que más quiera, con la asistencia de otros dos Obispos católicos, todos los cuales estén en gracia y comunión con la Sede Apostólica.

"Al Venerable Obispo, a quien hubieras elegido, por LAS PRESENTES LETRAS encomendamos el cargo y mandato de tu consagración.

"QUEREMOS además que antes de ser consagrado Obispo, teniendo por testigo a cualquier Obispo católico en gracia y comunión con la Sede Apostólica, hagas Profesión de Fé y Fidelidad a la Santa Sede contra los errores modernistas, según las fórmulas de juramento establecidas, las cuales, firmadas y selladas por ti y el Obispo que recibiera tal juramento, enviarás cuanto antes a la Sagrada Congregación Consistorial.

"El cual Mandato, si tú y el Obispo consagrante violaren, uno y otro incurrirán en las penas establecidas.

"Igualmente disponemos que el beneficio parroquial de la Iglesia de la Santísima Trinidad que tienes actualmente en la Diócesis de Salto (Uruguay), por tu elección a la Dignidad Episcopal, según las legítimas normas quedará vacante sólo a Nosotro y a la Sede Apostólica correspondiente la designación. Entre tanto imploramos el Auxilio Divino para que el cargo que Te encomendamos lo desem-



La lente fotográfica ha entrado a la Iglesia Parroquial de Trinidad, para captar los momentos culminantes de la ceremonia de la Consagración Episcopal de Monseñor Cavallero. Arriba: a la izquierda, Monseñor Cavallero, acompañado de los dos Obispos asistentes, reza simultáneamente la Misa con el Sr. Nuncio; a la derecha, momento en que el nuevo Obispo asciende al altar para la toma de posesión. En la segunda serie de fotos, vemos primero a los Prelados al salir del templo, una vez finalizada la ceremonia; en el centro, el Obispo Auxiliar de Salto imparte por primera vez su bendición al pueblo de Trinidad, reunido en la calle y la plaza; a la derecha, Monseñor Barbieri abraza al nuevo Obispo en el Salón Parroquial, ante la mirada sonriente de Monseñor Viola. Más abajo, luego de la imposición de manos, y ungida la tonsura, el Señor Nuncio unge las manos y el dedo pulgar de la mano derecha del Consagrado; en el centro, es sorprendido por la cámara en el instante de abandonar el templo; a la derecha, le vemos cuando, luego de la toma de posesión, y acompañado de los Obispos Co-consagrantes, recorre la nave central del templo impartiendo su Bendición. En la parte inferior, el cortejo dirigiéndose a la Iglesia Parroquial para iniciar la Consagración. A la derecha, instante en que, antes de recibir la Consagración, se invoca la ayuda de Dios por intercesión de todos sus Santos. El Sr. Nuncio arrodillado sobre las gradas del Altar, y Monseñor Cavallero posternado en las mismas, impetran la ayuda del Altísimo.

penes a Mayor Gloria de Dios y salvación de las almas.

"DADO en Roma, junto a San Pedro, en el día 16 de Julio del Año del Señor de 1952, décimo cuarto de Nuestro Pontificado.

"Por su Eminencia Reverendísima Canciller,

EUGENIO CARDENAL TISSERANT,

Decano del Sacro Colegio."

LA ADHESION DE MONS. PATERNAI

El Excmo. Sr. Obispo de Florida y Melo Mons. D. Miguel Paternai, imposibilitado por sus deberes de concurrir a Trinidad, dirigió desde Minas de Corrales donde se encuentra en Visita Pastoral un telegrama a su nuevo Hermano en el Episcopado, cuyo texto es el siguiente:

"Minas de Corrales. — Excmo. Mons. Cavallero. — Unido espiritualmente a la ceremonia renuevo felicitaciones augurios largos años fecundo episcopado. — Fraternalmente,

MIGUEL, Obispo de Florida - Melo."

LOS HOMENAJES A MONS. CAVALLERO

A las 13 horas se llevó a cabo el banquete en el Colegio del Sagrado Corazón, del que damos cuenta en otro lugar de esta edición.

Al término del mismo se improvisó una verdadera manifesta-

ción popular, que acompañó a Mons. Cavallero hasta la Iglesia, en cuyo atrio hicieron uso de la palabra el Pbro. Tomás Assandri en nombre del Clero de la Diócesis de Salto, el Pbro. Dr. José Carlos Freire en nombre de los compañeros de estudio de Mons. Cavallero, el Dr. Miguel Saralegui y Mons. Cavallero.

Por la noche, luego que abandonaron la ciudad el Excmo. Sr. Arzobispo y el Excmo. Sr. Nuncio, tuvo lugar la quema de los fuegos artificiales.

Mons. Cavallero recibió en ese momento el homenaje indiscriminado de la totalidad de los habitantes de Trinidad.

Niños, hombres, mujeres, ancianos, desfilaron por la puerta de la casa parroquial, donde estaba sentado Mons. Cavallero, y todos besaron el anillo del Obispo.

Testigos presenciales nos aseguran que no quedó nadie que no se acercara a rendir su homenaje a quien durante 20 años fué su Padre, un Maestro, un amigo, un consejero desinteresado, y un apoyo en las horas de dolor.

Las escenas de la noche fueron un plebiscito unánime de afecto, que mancomunó al pueblo en torno a un hombre del que no se recibía otra cosa que el bien que sólo un Ministro de Dios es capaz de dar.

Testigos presenciales nos aseguran que no quedó nadie que no se acercara a rendir su homenaje a quien durante 20 años fué su Padre, un Maestro, un amigo, un consejero desinteresado, y un apoyo en las horas de dolor.

Las escenas de la noche fueron un plebiscito unánime de afecto, que mancomunó al pueblo en torno a un hombre del que no se recibía otra cosa que el bien que sólo un Ministro de Dios es capaz de dar.

Testigos presenciales nos aseguran que no quedó nadie que no se acercara a rendir su homenaje a quien durante 20 años fué su Padre, un Maestro, un amigo, un consejero desinteresado, y un apoyo en las horas de dolor.

Las escenas de la noche fueron un plebiscito unánime de afecto, que mancomunó al pueblo en torno a un hombre del que no se recibía otra cosa que el bien que sólo un Ministro de Dios es capaz de dar.

Testigos presenciales nos aseguran que no quedó nadie que no se acercara a rendir su homenaje a quien durante 20 años fué su Padre, un Maestro, un amigo, un consejero desinteresado, y un apoyo en las horas de dolor.

Las escenas de la noche fueron un plebiscito unánime de afecto, que mancomunó al pueblo en torno a un hombre del que no se recibía otra cosa que el bien que sólo un Ministro de Dios es capaz de dar.

Testigos presenciales nos aseguran que no quedó nadie que no se acercara a rendir su homenaje a quien durante 20 años fué su Padre, un Maestro, un amigo, un consejero desinteresado, y un apoyo en las horas de dolor.

Las escenas de la noche fueron un plebiscito unánime de afecto, que mancomunó al pueblo en torno a un hombre del que no se recibía otra cosa que el bien que sólo un Ministro de Dios es capaz de dar.

Testigos presenciales nos aseguran que no quedó nadie que no se acercara a rendir su homenaje a quien durante 20 años fué su Padre, un Maestro, un amigo, un consejero desinteresado, y un apoyo en las horas de dolor.

Las escenas de la noche fueron un plebiscito unánime de afecto, que mancomunó al pueblo en torno a un hombre del que no se recibía otra cosa que el bien que sólo un Ministro de Dios es capaz de dar.

